

Crepúsculo

DE MADRIGALES

I. *EL* de la media voz.

A media voz, quiero decirte, niña,
cómo y cuánto te quiero.

A media voz para que no me escuches,
acaso distraída, desde lejos.

A media voz, para que mis palabras
no se las lleve el viento.

A media voz..., para que no se sepa
dónde acaba la voz y empieza el beso.

II. *EL* del abanico.

Abanico, vela y ala
propicias para surcar
todas las hojas del aire,
todos los dientes del mar.

Una mano de mujer
les presta viento y afán:
con ese afán y ese viento,
¡adónde no llegarán!

III. *EL* de los ojos cerrados.

En tus ojos cerrados, mujer,
adivino que sueñas
con mis horas de ayer.
¿Te complaces, cautiva
de la dulce añoranza,
o sonríes a la perspectiva
de una verde y fragante esperanza?
¡Oh, tus ojos cerrados!
No los abras, mujer.
No me miren tus ojos amados...
¡y me vean más viejo que ayer!

IV. *EL* de la media noche.

Hoy es primero de abril.
Todavía marzo anoche.
El tiempo con nombre es lima
que el recuerdo rapa y roe.
Anoche me diste un beso
al dar el reloj las doce.
Ni era marzo ni era abril:
¡no tenía el tiempo nombre!

Federico Romero